



Rutas

Bizkaia

en bici



Ruta 9

Lekeitio > Aulesti



Ficha técnica

- **Lekeitio-Amoroto-Gizaburuaga-Aulesti**
- **Eje Lea-Artibai del Plan Director Ciclable**
- **Recorrido:** 14 km
- **Tiempo estimado con paradas:** dos horas
- **Dificultad:** media
- **Tráfico:** nulo (excepto 2 km por carretera)
- **Tipo de bici recomendado:** híbrida o mountain bike

En bici por Bizkaia

En los últimos años en Bizkaia estamos dando pasos en la promoción y uso de la bicicleta como medio de transporte. Estas rutas son una invitación a dejar el coche en casa y a disfrutar de la bici sin prisas y sin agobios. Se trata de rutas seguras y asequibles para todos y todas.

Andar en bici es divertido, saludable y ecológico. Sirve para mucho más que para hacer ejercicio de vez en cuando. La puedes usar para ir a estudiar o al trabajo, para hacer las compras, para quedar con gente o simplemente para pasear por tu ciudad oir de excursión. Son muchas las **VENTAJAS** que la bici nos ofrece:

- Nos mantiene en forma, es **saludable** y es un estupendo antídoto contra el estrés y la agresividad.
- Es el medio de transporte más **económico**.
- Nos da mucha independencia y es **rápida** en ciudad. Más que el coche en distancias menores de 7,5 km.
- Pero sobre todo es **necesaria**, necesaria para frenar el deterioro del Planeta. Un informe de Naciones Unidas estima que en 50 años las temperaturas mundiales ascenderán entre 1,4 y 5,8 °C por las emisiones de gases a la atmósfera. Esto provocará climas extremos, inundaciones, tornados, la desaparición de un 25% de la riqueza biológica actual... Pero mejor no pensar en qué puede pasar e intentar poner remedio. Es verdad que todo no está en nuestras manos, pero tu aportación es fundamental para salvar el Planeta. ¡¡¡Utiliza la bici y deja el coche!!!

Andar en bicicleta no es peligroso en sí mismo. Lo que genera el peligro son los coches. Algunos **CONSEJOS** nos pueden ayudar a defendernos de ellos:

- Prevé el itinerario evitando los recorridos más peligrosos.
- Si circulas por calles o carriles estrechos donde no hay espacio para que te adelanten respetando el 1,5 m de seguridad, hazlo por medio del carril. Nunca junto a los vehículos aparcados.
- Mantén tu bici a punto. Revisa frenos, cubiertas, dirección y luces periódicamente.
- Por la noche utiliza luces y reflectantes. Evita la ropa oscura.
- Respeta el código de circulación. Indica los giros. El casco es obligatorio en vías interurbanas, salvo en rampas ascendentes prolongadas y en condiciones extremas de calor.
- Atención a los vehículos que se desvían a la derecha. A menudo se generan situaciones de peligro.
- En las rotondas compórtate como otro vehículo más y, salvo que vayas a tomar la primera salida, no renuncies a los carriles centrales.
- No utilices cascos de música.

Poco más de catorce kilómetros unen la villa pescadora de Lekeitio y Aulesti, los dos principales núcleos urbanos de la cuenca del río Lea. Los primeros dos mil metros circularemos por carretera; el resto lo haremos por una pista exclusiva para peatones y ciclistas, siguiendo el curso del río aguas arriba y deteniéndonos en diversos lugares donde se ha ido escribiendo la historia de sus moradores. La ruta no ofrece dificultades orográficas reseñables, aunque presenta algunos repechos cortos pero pronunciados y algunas zonas estrechas en las que, dependiendo de la destreza de cada cual, cabe contemplar bajarse de la bici.



La Ruta

Cómo llegar

El único transporte público con el que podemos ir a Lekeitio con nuestra bici es Bizkaibus. Para transportar la bicicleta en el autobús es necesario llevarla en una funda, que puede ser una bolsa grande de plástico. Hay tres líneas que unen Bilbao con Lekeitio y que paran en diferentes lugares (Galdakao, Amorebieta, Mallabia, Abadiño, Markina, Gernika, Ea...).

Km 0: Lekeitio

El casco viejo de esta antigua villa marinera es uno de los más bellos de Bizkaia y no podemos comenzar nuestra ruta sin antes perdernos por sus angostas callejuelas empedradas, que aún conservan restos de la antigua muralla que se construyó para proteger la villa de los incendios; sin bajar hasta el puerto donde las gaviotas patiamarillas vuelan buscando restos de pescado y los cormoranes secan sus alas extendidas al sol; sin pasear por la playa contemplando la Isla de San Nicolás o sin visitar la imponente iglesia de Santa María de la Asunción. Nuestros antepasados prehistóricos eligieron hace miles de años este enclave por su riqueza y quizá, ¡quién sabe!, por su belleza natural. Vale la pena, pues, en esta nuestra agitada vida, encontrar un tiempo para disfrutar de la contemplación y visita del lugar.

Satisfecha la curiosidad, comenzamos el pedaleo en dirección a Markina por la BI-2405, dejando el pueblo a nuestra espalda. Encontramos la Ermita de la Magdalena a la izquierda y poco después el río Lea, que se va a convertir en nuestro guía hasta el final del trayecto. Antes de que el cuentakilómetros marque dos, encontramos un puente sobre el río. Lo cruzamos y nos encontramos una pista de gravilla que forma parte de una ruta que asciende paralela al río Lea. Vamos a seguirla hasta Aulesti. Este itinerario tiene prioridad peatonal, lo que debemos observar en todo momento bajándonos de la bici si fuera preciso.

Comenzamos el tranquilo pedaleo, siempre a la vera del río que huye veloz a su abrazo con el mar. El Hospital Viejo se levanta a nuestra izquierda. La edad ha hecho mella en sus muros, pero se mantiene altivo, tal vez en recuerdo de lo que fue. Un kilómetro nos separa de Oleta (Amoroto), nuestra siguiente parada.

Km 3: Amoroto

Vadeamos el río. Estamos pedaleando sobre un antiguo camino real. Por él pasó Felipe III cuando vino a contratar los servicios de la ferrería de Yarza allá por el siglo XVII. Por aquel entonces, Amoroto ya había conseguido su independencia de la Basílica de Lekeitio y se había librado de la pesada carga de donar a ésta un tercio del diezmo conseguido. Corría el año 1519. Los ecos de aquel pasado donde las familias de alcurmia ostentaban



el poder y cobraban impuestos al pueblo para su propio beneficio, no resultan tan lejanos al río que ha conocido, incluso, a los pobladores que se asentaron en estas tierras antes de Cristo.

La ruta nos obliga de nuevo a cruzar el cauce. Nada más hacerlo, tomamos un camino asfaltado que remonta el río por su margen derecha. Antes de recorrer un kilómetro, encontramos un caserío junto a un puente de piedra. Lo cruzamos y volvemos de nuevo a la pista de gravilla.

Km 5.5: Gizaburuaga

Entramos en Gizaburuaga, municipio de curioso nombre que significa “hombres sin cabeza”. Antaño era conocido como Ibaibaso (bosque de ribera), pero una cruel batalla en el siglo X donde las aguas del río se tinteron de sangre vizcaína derramada por los franceses dio lugar al cambio de nombre. La pista nos lleva hasta una acera adosada a la carretera que tras unos metros nos devuelve a la pista. Aquí se conserva un molino-panadería del siglo XVIII, que en aquellos tiempos sin electricidad utilizaba respetuosamente la fuerza del río para la molienda y la elaboración de pan.

La ruta sigue abrazada al río. Antes de llegar al barrio de Eguen, lo vadeamos de nuevo. En seguida divisamos la Iglesia de Santa Catalina, vigilante desde su atalaya. Poco después la senda termina en un camino asfaltado. Lo seguimos a la izquierda para redescubrir de nuevo la ya familiar pista de gravilla. Pedaleamos hacia el conjunto histórico de Bengolea.

El sonido del agua al caer de la pequeña presa construida para aprovechar la fuerza hidráulica es inconfundible. Ya en el siglo XIV había una ferrería asentada en este lugar. Al otro lado de la presa, el agua detiene su carrera hacia el gran azul y adquiere ese color verde turquesa que le da la profundidad. Parece que quisiera recordar los gloriosos tiempos pasados. Todavía hay quien afirma con rotundidad que en la primera mitad del siglo XVIII ésta fue la ferrería más importante ¡del mundo! Y como no podía ser de otra manera en aquellos tiempos de reyertas y batallas, era necesaria una torre para la salvaguarda de este enclave estratégico. Unos metros más adelante se alza –cansada bajo el peso de los siglos– la casa torre de Bengolea, cuyas almenas observan con sus pesados párpados nuestro pedaleo.

Km 9: Aulesti

Aún nos faltan cinco kilómetros para llegar a nuestro destino, cuando el municipio de Aulesti nos da la bienvenida. Nuestro itinerario discurre por la margen derecha del río. El paisaje cambia a su paso. En la campiña, entre prados y huertas, resulta fácil descubrir al desconfiado ratonero, una de nuestras rapaces más comunes. Siempre vigilante sobre un poste o una estaca, atento a cualquier movimiento. El mirlo acuático no es tan fácil de ver. Habita en los cauces altos de nuestros ríos, en aguas someras. Es capaz de nadar bajo el agua en busca de invertebrados. Si pedaleamos sigilosamente, lo podemos descubrir sobre alguna roca del río o surcando el aire con su vuelo directo y sus aleteos rápidos. Su babero blanco sobre plumaje oscuro lo hace inconfundible. Lo que resulta realmente complicado de observar, y con seguridad os podéis considerar gente afortunada si lo lográis, es el visón europeo. Es sin duda nuestro mamífero más amenazado, principalmente debido a la introducción del





visión americano por la industria peletera y a la destrucción de su hábitat. Y sí, aunque parezca increíble, en este humilde río habita este escurridizo mustélido, amenazado a nivel mundial. Por eso nuestro paso por este lugar debe ser efímero, que se desvanezca tras cada pedalada, respetuoso con lo que no vemos... aunque sólo sea por amor a quienes vendrán.

A la altura del kilómetro once, la senda llega a un camino asfaltado. Buscamos de nuevo la pista, en esta ocasión dirigiéndonos a la izquierda. Pedaleamos entre plantaciones de pino insignie o de Monterrey, es algo así como estar en una granja de árboles. Estos pinos, originarios de Estados Unidos, se han plantado en Bizkaia porque crecen rápidamente y generan importantes beneficios económicos. Pasamos junto al antiguo complejo residencial e industrial de Angiz y, río arriba, junto al puente de Antzior, austero pero impertérrito ante el paso del tiempo. No lo cruzamos y seguimos fieles a la ruta.

De nuevo, otro camino asfaltado. Lo continuamos hacia abajo, para recuperar la pista junto al río, al lado de un viejo molino. Estamos cerca del núcleo urbano de Aulesti, pero aún tenemos que pasar por un pequeño bosque de castaños. El castaño es una de nuestras frondosas autóctonas. Durante siglos el ser humano ha convivido con estos árboles de madera noble y, en épocas de escasez, su fruto era uno de los sustentos fundamentales. Hoy los castaños escasean en nuestro territorio, pero los pequeños bosques de esta especie que sobreviven son verdaderos hervideros de vida. En Aulesti, cruzamos por última vez el río. Aquí termina nuestro viaje, aunque la ruta continúa unos ocho kilómetros con ciertos tramos que están aún por construir.





Puntos de interés

El **río Lea** es sin duda el principal protagonista de esta ruta. Ha sido durante siglos el garante de la vida en la comarca, fuente de alimento y energía, el principal motivo para los asentamientos humanos desde la prehistoria. En el pasado, sus aguas movían la maquinaria de molinos y ferrerías, los árboles de sus orillas servían para construir viviendas, barcos, aperos, incluso armas. Y ahora, cuando el ser humano olvida aquella dependencia del río y ha dejado de mimarle como antaño, él sigue regalándole su agua, su frescor y su sabio murmullo. A pesar de su corto recorrido, el río Lea es de cuna ilustre. Nace en el monte Oiz –uno de los siete montes bocineros desde los que se llamaba a las Juntas de Gernika o se avisaba de los peligros a los miembros del Señorío–, pero apenas recorre 20 km antes de desembocar en el mar. Es hijo de muchos arroyos que descienden desordenadamente desde los montes cercanos hasta una cuenca poco alterada. En sus riberas quedan pequeños pero valiosísimos reductos de bosque autóctono, sobre todo de roble y de bosque mixto. Entre sus aguas, invisible, busca su alimento un ínclito personaje, su más valioso tesoro: el visón europeo.

El **visón europeo** es un precioso mamífero de tamaño medio –contando la cola, puede alcanzar los 55 cm de longitud–. Hoy está protegido, pero en su día fue perseguido por su piel. Es esbelto, tiene patas cortas con pies semipalmados, lo que le permite nadar ágilmente. Su pelaje es castaño oscuro, salvo una mancha blanca que presenta en el mentón y en el labio superior. Esta macha blanca, además del tamaño, es lo que le diferencia morfológicamente de su primo y enemigo mortal: el visón americano, que por lo general sólo presenta pelo blanco en la barbilla. El visón americano, más fuerte, ha ido desplazándolo, lo que unido a la destrucción de su hábitat lo ha colocado en el triste puesto del segundo mamífero más amenazado de Europa, después del



lince ibérico. Algunos de nuestros ríos son los últimos baluartes de la especie. En nuestras manos está conservarlos.

No hace tantos años, este bello mustélido era abundante en nuestros ríos. Seguramente bien lo sabrían los habitantes del valle, cuando al amanecer bajaban por el camino del río hasta **Lekeitio**. Allí, atravesarían sus angostas calles, pasando junto a palacios aristocráticos y a la magnífica **iglesia de Santa María de la Asunción**, templo gótico del siglo XV, para descubrir la isla de San Nicolás o Garraitz, junto a la desembocadura del Lea y frente a las playas de Isuntza y Karraspio.



De aquí salían las naves construidas en roble hacia Europa cargadas de picas –largas lanzas que utilizaba la infantería– cuyas afiladas puntas se forjaban río arriba, cerca de Gizaburuaga. Allí, en el **complejo ferromolinero de Bengolea**, y en otras ferrerías de la comarca, los grandes mazos movidos por la fuerza del río golpeaban sin descanso el hierro candente sobre el yunque, calentado previamente en el horno alimentado con carbón vegetal de las encinas. Corría la primera mitad del siglo XVIII y la riqueza del terreno y el esfuerzo, realizado a veces bajo el látigo del Señor, habían convertido a Bizkaia en un importante suministrador de productos de hierro a todo el continente. En esos mismos bosques donde se producía el carbón y se extraía la madera para la construcción naval, se cultivaban fresnos. Se plantaban muy juntos entre sí para que, en su competición por la luz, crecieran rectos y altos. De ellos se sacaban las varas para hacer las picas. ¡Quién sabe si la famosa pica de Flandes, símbolo de la tenacidad y la perseverancia, recorrió el curso del río Lea para embarcarse en este puerto vizcaíno con destino a la actual Bélgica flamenca!

Para el transporte por el curso fluvial eran esenciales los puentes, verdaderas obras de ingeniería construidas con recursos muy limitados. No quedan muchas muestras de aquella época, pero sí algunas. En 1627, según cuentan las crónicas, una fuerte riada derribó varias de estas pasarelas, entre ellas el **punte de Antzior**, que tuvo que ser reconstruido inmediatamente para facilitar el paso de los trajineros y las gentes del lugar. Se hizo con prontitud, sin prestar tiempo a los detalles, en mampostería en seco, con un solo ojo con perfil alomado y sillería en arco, sin pasamanos ni antepechos, ligero casi etéreo, pero a la vez firmemente enraizado en la tierra y resistente al tiempo.



¿Sabías que...?

El bosque de ribera es la comunidad vegetal asociada a ríos o a riachuelos de corriente permanente. Forma un corredor perfectamente diferenciable del resto de la vegetación circundante. También se conoce como bosque galería, debido a que la vegetación cubre el río formando una especie de túnel. La alteración de este tipo de bosque por distintos aprovechamientos humanos es muy intensa, pero en el río Lea encontramos tramos bien conservados. El árbol más común es el aliso, pero la comunidad vegetal y animal es muy variada siendo uno de los ecosistemas con mayor biodiversidad en nuestro entorno.



Información de interés

• Lekeitio

☎ Ayuntamiento: 94-603.41.00
☎ Oficina de turismo: 94-684.40.17
Web: www.lekeitio.com

• Amoroto

☎ Ayuntamiento: 94-684.25.49
Web: www.amoroto.net

• Gizaburuaga

☎ Ayuntamiento: 94-684.29.82

• Aulesti

☎ Ayuntamiento: 94-627.91.17
Web: www.aulesti.net



• Teléfono de emergencias 112

• Diputación Foral de Bizkaia

Departamento de Obras Públicas
Tel.: 94-406.70.00
www.bizkaia.net/herri_lanak/Bizikletak/ca_index.html



ASOCIACIONES

- Biziz Bizi. Asociación de Ciclistas Urbanos
☎ 94-489.01.19
www.bizizbizi.org
- ConBici. Coordinadora en Defensa de la Bici
www.conbici.org
- Federación Vizcaína de Ciclismo
☎ 94-441.50.49
www.febici.com
- Fundación Ciclista Euskadi (Aula Pedagógica)
☎ 94-454.51.27
www.fundacioneuskadi.com



TRANSPORTE PÚBLICO PARA VIAJAR CON BICI

- BizkaiBus (sólo bicis con funda en vehículos con maletero)
☎ 902-222.265
www.bizkaia.net
- Cercanías Renfe
☎ 902-240.202
www.renfe.es/cercanias
- Consorcio de Transportes de Bizkaia
☎ 94-476.61.50
www.cotrabi.com
- El Bote Erandio-Barakaldo
☎ 94-467.00.35
- El Bote Portugalete-Las Arenas
☎ 94-496.47.03
- EuskoTren, EuskoTran y Funicular de Larreineta
☎ 902-543.210
www.euskotren.es
- FEVE
☎ 94-425.06.15
www.feve.es
- Funicular de Artxanda
☎ 94-445.49.66
www.bilbao.net/funicularArtxanda/jsp/home.jsp
- Metro Bilbao
☎ 94-425.40.25
www.metrobilbao.net
- Puente de Bizkaia
☎ 94-480.10.12
www.puente-colgante.com

Lekeitio



Hospital Viejo

Gizaburuaga

Amoroto

Barrio de Eguen

Barrio de Oleta
BI-3447

Iglesia de Santa Catalina

Km 3



Ferrería de Bengolea

Km 5,5

Río Lea



Torre de Bengolea

Km 9

BI-3447

Aulesti

Complejo residencial e industrial de Angiz

Puente de Antzior

